

| CARTAS DESDE EL MUNDO |

Mercado de Navidad

El Mercado de Navidad más famoso de Alemania es el de Nürnberg. Además es también el más antiguo. Está documentado ya en el año 1628. Los nurembergenses aseguran que es el más antiguo del mundo. Lo será o no, pero desde luego a él llegan turistas de todas partes. El año pasado lo visitaron dos millones en las tres semanas de duración. Además cuenta con países invitados que exponen su artesanía, sus delicias culinarias y sus costumbres navideñas. Este año se presentan China, Escocia y Ucrania.

La especialidad más especialidad de todas las especialidades de Nürnberg es el «Lebkuchen», unas pastas a base de miel, nueces y diferentes especias tan extendidas y tan navideñas en Alemania como el turrón a España.

En Hannover también tenemos el Mercado de Navidad. Lo mismo que en ciudades de su alrededor como Gotinga, la ciudad universitaria, Hildesheim, archidiócesis católica, o Goslar, corte de los emperadores medievales. Puede que sus mercados no sean tan antiguos e internacionales, pero seguro que son tan tradicionales como lo pueda ser el de Nürnberg.

El Mercado de Navidad de Hannover se celebra en el casco viejo, alrededor de la iglesia principal de la ciudad y en las calles que llevan a ella. Algo así como si el joven Mercado de Navidad de Burgos (que este año vuelve a la vida como Feria de Navidad) se celebrara desde siempre y llenara no sólo el Espolón, sino las plazas y las calles que rodean la Catedral. El templo de Hannover está dedicado a Santiago y San Jorge, pero se le llama simplemente la *Marktkirche*, la iglesia del Mercado. Es un monumental representante del gótico de ladrillo. En ese sentido tiene algo en común con la catedral burgalesa, pero mucho más que el estilo gótico, no.

Entrar en el mercado es sumergirse en un mar de luces, gentes, olores y colores. Las gentes son de todos los aspectos y todas las edades. Los colores tradicionales son el rojo y el verde de la ornamentación vegetal tradicional a base de ramas, hojas y frutos de acebo. De los puestos de venta emanan penetrantes olores a dulces, bolleería, especias, salchichas o a ponche de vino ca-

liente.

A quién no le apetece comenzar el paseo por el Mercado con una taza de vino caliente. Cada sorbo te llena el pecho y el calor corre por todas las venas del cuerpo. Después de esa inyección de energía ya está uno preparado para dejarse absorber por la masa de los otros visitantes y pasar por las más de 150 casetas. Para comprar o para ver comprar. Desde la artesanía navideña de Sajonia o del Bosque de Turingia, los arcos y pirámides de siete luces, hasta las velas de todos los colores y, naturalmente, diodos, bolas, angelitos y hebras de plata para el árbol de navidad. Sin faltar la gruta de Belén con las figuras del nacimiento en todos los estilos, tamaños y modalidades. Y quedan las luces: luces, luces y más luces de navidad. Desde las blancas y suaves hasta las intermitentes y chillonas. En el mercado y en las calles del centro de la ciudad: árboles iluminados, estrellas colgantes, guirnaldas y kilómetros de cadenas de bombillas. Todo para provocar ese ambiente de gozo, ilusión y placer que asociamos con estas épocas del año.

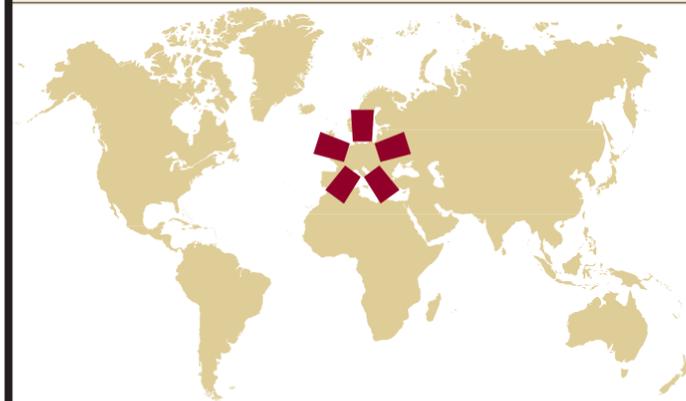
Pero las luces de navidad este año son algo más que luces de navidad. También aquí el alumbrado navideño ha acabado en el punto de mira del cambio climático. Lo mismo que en Madrid o Barcelona y lo mismo que en otras grandes ciudades alemanas, en Hannover las luces de navidad ya no se miden sólo en términos de magia y ensueño: han comenzado a juzgarse en términos de cientos de miles de kilovatios/hora, costes en los presupuestos municipales y contaminación y toneladas de CO². Como todos los años por estas fechas, en Alemania se ha elegido la palabra que por su frecuencia de aparición o impacto en la vida política y social sirve para caracterizar el año que acaba. La elegida ha sido «Klimakatastrophe», catástrofe climática. No hacen falta muchas explicaciones para entender por qué.

Hacen falta más explicaciones para entender el cambio, aunque ya lo sentimos en muchos momentos de la vida, incluidas las navidades. Porque, ¿qué son unas navidades sin nieve, sin temperaturas bajo cero, sin el contraste del frío de la calle y la bocanada de calorillo que te envuelve

HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Es licenciado en Filología Moderna. Es profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro, además de vicepresidente de la Sociedad Hispano-Alemana de Baja Sajonia. Reside desde 1983 en Alemania.



«En Hannover también tenemos el Mercado de Navidad. Lo mismo que en ciudades de su alrededor como Gotinga, Hildesheim, o Goslar»

al entrar en casa?; ¿qué brillo tienen los petardos y cohetes multicolores de Nochevieja disparados bajo el paraguas y la lluvia, como el año pasado o el anterior en Hannover?

¿Qué es tomarse un vino caliente ante una taza que no humea, un aliento que no se condensa y unas manos que no se te congelan en cuanto las sacas de los guantes o las apartas de la taza? Pues es tomarse eso, un vino... caliente. Que parece un caldo, vaya. Como una Navidad pasada por agua.

garcia@fsz.uni-hannover.de

| CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 15 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlas si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad. Para la sección de Carta Ilustrada, los textos no deberán exceder de 1.100 caracteres y espacios.

Treinta profesionales de la salud se quejan

Somos treinta profesionales de la salud (enfermeras, auxiliares de enfermería, celadoras y una auxiliar administrativa) que trabajamos en la octava planta del Hospital Divino Valles.

A estas alturas del mes casi deberíamos decir que «trabajábamos» ya que el 31 de diciembre se nos termina el contrato y no nos lo renuevan, es decir, nos vamos a la calle, como el legendario anuncio navideño de turrónes... «volvemos a casa por Navidad».

En esta planta nos vemos afectadas 30 personas por esta medida pero en total somos 70 las que nos quedamos sin trabajo el día 1 de enero. La mayoría de nosotras llevamos tres años trabajando en ésta «nuestra querida planta» y aún este año pasaremos la noche del 24 entre pañales y sueros y nos comemos las uvas con nuestros pacientes el día 3, mientras brin-

damos tristes por el nuevo año 2008 que iniciaremos engrosando las listas del paro.

Deberíamos imitar a de Juana Chaos y hacer huelga de hambre, o encadenarnos en el hall del hospital como la baronesa Thyssen a sus árboles o llamar al *Diario de Patricia*... pero por desgracia esto no es noticia.

A partir de ahora nuestra vida pende de un teléfono móvil, pasaremos los días mirando a su pantallita esperando esa llamada de Sacyl para trabajar de nuevo en sus filas, hasta que algún día consigamos la tan deseada plaza fija en la Administración sanitaria de Castilla y León.

M. Pérez y 29 firmantes más / Burgos

Críticas a la campaña sobre el tráfico

Hace un tiempo reproche a un agente de la Policía Local el hecho de que aparcase su vehículo policial sobre una acera, impidiendo el libre paso de los pe-

tones sobre ella. El agente sorprendido me interpeló argumentando que su acto tenía por razón una mayor eficacia en una actuación destinada a la fluidez del tráfico rodado, y que en todo caso su actuación estaba permitida por la norma y justificada.

A dicha argumentación le respondí, que ningún fin podía justificar medios ilícitos, y que el día que lo asumiera tendría mi respeto como agente de la autoridad. No obtuve de mi interlocutor la deferencia que la situación requería, a tenor del descomedimiento con que continuó defendiendo sus argumentos.

Hoy he podido comprobar que la Administración pública, el Ayuntamiento de Burgos, aparece con su logotipo en el cartel anunciador en una campaña publicitaria en la que pretende concienciar a los conductores de los peligros de una conducción irresponsable, si bien la campaña es loable en sus fines, entiendo que las formas y los

medios hacen que dicha campaña no se justifique.

Así, entiendo que no es justificable, que con la finalidad de concienciar a los conductores en la seguridad del tráfico, se utilicen medios que pongan en peligro la seguridad vial.

Un claro ejemplo es la colocación del elemento publicitario colocado en la rotonda de la Plaza de Vega, dicho elemento publicitario consta de un vehículo accidentado, unas vallas publicitarias con diversos textos dirigidos a los conductores y cintas plásticas delimitadoras con la expresión «Policía Local».

Si bien, a dicho elemento publicitario, no se le puede negar lo directo, impactante y explícito de su mensaje y finalidad, los medios y ubicación utilizados no justifican dicha actuación.

La rotonda en la que se sitúa, ordena el tráfico rodado y peatonal en un nudo especialmente conflictivo para la circulación, por sus estrechamientos, cruces de sentidos de circulación, se-

ñales, pasos de peatones, sentidos de circulación preferentes... que requieren toda la atención de los conductores para que no se ponga en peligro la seguridad vial, seguridad vial que se altera con el elemento publicitario descrito, pues la atención de los conductores, ante la visión impactante de el escenario publicitario descrito, se distrae hacia el mismo, en un lugar que hay que prestar especial atención a la circulación de vehículos y peatones.

Espero que esta llamada de atención hacia la autoridad que ha permitido dicha actuación, violando la propia Ley de Seguridad Vial, sirva para que se adopten cuantas medidas sean necesarias y conducentes a reestablecer la seguridad vial en dicho punto, con anterioridad a que se produzcan daños irreparables, pues el fin de concienciar en la seguridad vial no se justifica utilizando medios que la perturben.

R. M.G./ Burgos